

Tolstoi escribe *Anna Karenina*

Por Victor Sklovski



Una vez decidido a emprender una nueva obra, la creación le resulta siempre una agonía. Existe una gran contradicción entre la alegría del comienzo y las dificultades para recrear el proyecto inicial, para lograr despojarse de sí mismo.

En febrero de 1874, Tolstoi le escribe a Strajov: "No puedo dibujar un círculo si no es trazándolo para enseguida rectificar las irregularidades del dibujo inicial."

El círculo se rehusaba a dejarse redondear.

Los meses corrían; una estación sucedía a la otra.

Llegó el otoño de 1875. Las mujeres caminaban descalzas sobre la tierra húmeda. La condesa Tolstoi se estremecía bajo su techo. Tolstoi estaba sombrío, se sentía débil. No veía sino faldas en derredor suyo y ninguna salida al laberinto de la vida.

En su diario del 12 de octubre de 1875, la condesa Sofía ha descrito de manera muy viva esa época de Iasnaia Poliana: "Esta vida de campo demasiado solitaria ha terminado por resultarme intolerable. Una apatía melancólica, una indiferencia hacia todo, hoy, mañana, durante meses y años enteros siempre la misma cosa... Más pasa el tiempo y más estrechamente ligada me siento a León; me duele más que nada que él se hunda en tal estado de tristeza y apatía. Sufro, no puedo verlo en estos momentos. Triste, abatido, sin objetivo, sin trabajo, sin energía, sin alegría, durante días enteros, semanas enteras. Parece haberse resignado a tal situación; es una especie de muerte moral, no quiero verlo así; y él, por su parte, no puede vivir mucho tiempo de esta manera."

En marzo de 1874 comienza la impresión de *Anna Karenina* con el propósito de publicarla en volumen; Tolstoi había enviado la primera parte cuando la segunda aún estaba en proceso de copia. Pero en junio de ese mismo año, la impresión se detuvo. Tolstoi le escribió a Strajov que interrumpiera la publicación debido a que se hallaba por entero absorbido en sus tareas pedagógicas.

Hacia finales de junio de 1876 la tía Tatiana se extinguió tranquilamente.

En el lecho de muerte no reconocía a nadie salvo a su sobrino, y cuando lo veía, su rostro se iluminaba, sus labios se esforzaban por pronunciar el nombre de Nikolai.* Antes de morir unía indisolublemente a su sobrino con aquél a quien había amado durante toda la vida.

En la casa cada uno se dedicaba a sus ocupaciones: la condesa Sofía se aburría. ¿Quién educaría a sus hijos en el campo? ¿Quién tomaría la responsabilidad de sus sufrimientos, de sus fracasos?

Tolstoi parecía indiferente, amorfo, y se negaba a compartir sus proyectos con su mujer.

La publicación del texto revisado y corregido de la novela comenzó a aparecer en los cuatro primeros números de *El Mensajero Ruso* de 1875. Aparecieron la primera y la segunda parte completas, así como los diez primeros capítulos de la tercera parte.

Después se produjo una larga interrupción.

En 1876 aparecieron algunos capítulos de la tercera parte: Levin administra su finca, siega el heno con sus campesinos, la reacción de Karenin ante la confesión de su mujer, su trabajo en el Ministerio donde debe rechazar las acusaciones de otro Ministerio hostil, las relaciones de Anna y Vronski, y nuevamente los proyectos de explotación de la finca y las dudas y fracasos de Levin.

A comienzos de esa primavera, Tolstoi escribía en su despacho. Las puertas de las dos habitaciones vecinas permanecían cerradas para no perturbarlo. Por la ventana se veían las nubes azulencas de la primavera. Al pie de los árboles los cúmulos de nieve proyectan en redor suyo sombras intensamente azules sobre un fondo blanco.

Alejandrina Tolstoi le escribió una carta de consolación, con una benévola felicitación por sus éxitos literarios. La dama de compañía de la Corte acababa de recibir unas líneas donde Tolstoi le relataba las muertes ocurridas en su casa y aprovechaba la ocasión para tratar de convertir a su sobrino a la fe oficial.

El invierno había sido cruel. Los surcos trazados por los trineos de la ciudad se extendían desde las torrecillas blancas de la entrada hasta la casa sombría y tranquila sepultada bajo la nieve.

Llegaron los médicos. Todos en aquella casa se esforzaban en no pensar en la muerte.

La primera en desaparecer fue Pelagia Ilinichna Iuchkovska, hermana del padre de León Tolstoi. Después de la muerte de su marido había vivido cierto tiempo enclaustrada en Optina y más tarde en el convento de Tula. En 1874, se había instalado en Iasnaia Poliana, conservando su hábito de monja, sus modales plenos de humildad y sus costumbres de gran dama.

La casa vive plena del trabajo de Tolstoi, un trabajo que interrumpe, reanuda, busca la inspiración, pero también del dolor de Sofía, la cual, silenciosa, desesperada, ignora lo que va a depararle el día siguiente.

El 8 de marzo de 1876, León Tolstoi trata de recuperarse y le escribe a Alejandrina: "mis hijos han muerto de la siguiente manera: después de cinco niños, todos con vida hasta este momento, ¡y qué Dios se las conserve!, nació el sexto, un muchachito fuerte, Petia, a quien mi mujer adoraba. A la edad de un año, cayó enfermo una noche, y, a la mañana mi mujer me llamó no bien acababa de despertar; el niño había muerto de difteria. Después de él, un niño encantador en quien, a los pocos meses de nacido, uno podía ya percibir su maravillosa y atractiva naturaleza, contrajo a la edad de un año una hidropesía cerebral. Y todavía ahora me es terrible recordar la semana de su atroz agonía. El invierno pasado mi mujer estuvo a punto de morir debido a un ataque de influenza. Se encontraba encinta. En plena gravedad dio a luz a una niña que sólo vivió unas cuantas horas y cuya

muerte lamentamos más tarde, cuando ya la madre estaba fuera de peligro. Apenas acababa de levantarse mi mujer cuando mi tía Pelagia Iuchkovska, una viejecita fresca y aguda que había abandonado este año el convento para venir a vivir con nosotros, cayó enferma y murió en medio de atroces sufrimientos. Es extraño, pero la muerte de esta anciana de ochenta años me ha impresionado más que cualquier otra pérdida. Sufri mucho al perderla; no me resigno a la ausencia de ese último vestigio de una generación pasada, la de mi padre y mi madre; me compadecía yo por sus sufrimientos, pero había algo distinto en esta muerte que no puedo escribir ahora y que tal vez algún día le contaré.”

El nombre de Nikolai, el segundo hijo muerto, no se menciona. Tolstoi dice también que más tarde habían lamentado la muerte de su hijita; se trata de una carta colmada de desesperación. Termina con estas palabras referentes a la heroína de su novela: “Mi Anna me tiene hartó, me produce tantas preocupaciones como una pupila en quien descu-

brieran malas tendencias, pero no diga usted nada malo de ella, o, si lo cree necesario, hágalo con delicadeza, ya que después de todo la he adoptado.”

Tolstoi cita a Anna al lado del hijo que ha perdido, y ese nombre parece borrar los de los muertos. Por error, Tolstoi pone la carta destinada a Alejandra en el sobre enviado a Urusov y viceversa. La carta destinada a Urusov no se conserva; en la casa de Iasnaia Poliana todo se confundía.

Pero la vida debe continuar, la primavera está por volver; los campos se recubrirán de verdor, y también la estepa.

Tolstoi irá a la estepa, y durante el otoño escribirá *Anna Karenina*.

Días después de haberle enviado la carta a Alejandra, Tolstoi le escribe a Fet:

“¿No tendrá usted a la venta un viejo semental de sangre árabe, no muy caro, así como una yegua de dos o tres años que tampoco fuera demasiado cara? Tengo necesidad de un semental para mis yeguas de Kirguizia y de la yegua para distraerme, para pasear un poco.”

La carta termina con estas palabras: “En casa todo sigue como siempre. Mi mujer ha sufrido bastante, pero por el momento soporta su dolor. Sueño sin cesar en acabar mi novela antes del verano, pero ya comienzo a dudar”.

La siguiente carta está dirigida a Alejandra. Tolstoi le pide informes sobre el predicador evangelista Gramville Redstock. Con toda seguridad tiene necesidad de ese personaje para su novela.

Al lado de los sufrimientos de Tolstoi, de sus intentos por comprender el sentido de la vida, se desarrollan sus preocupaciones religiosas.

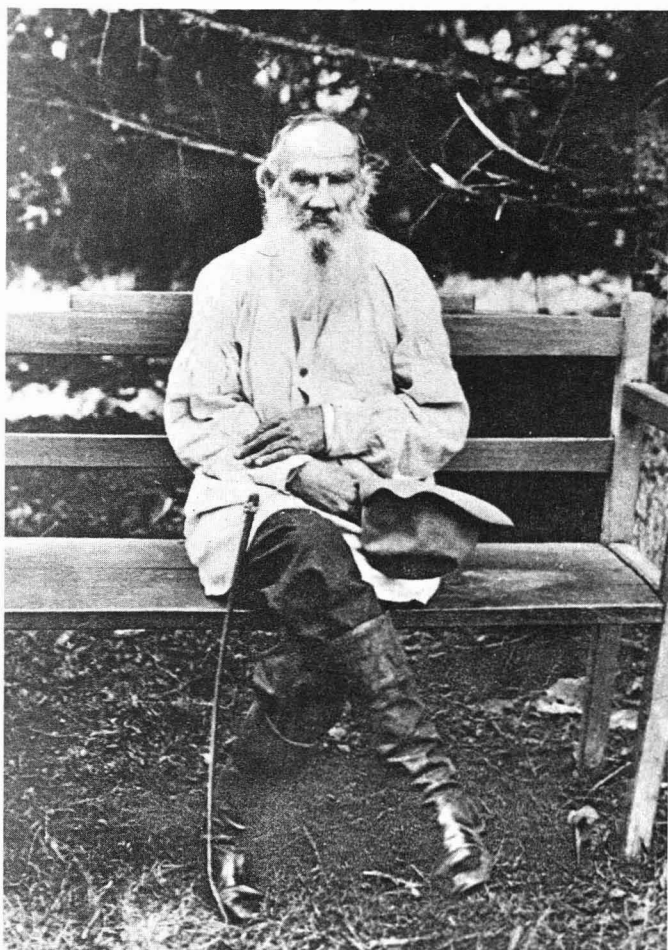
“¡Qué bien me ha descrito usted a Redstock! Sin haber visto nunca el original siento que el retrato es fiel hasta la comicidad”.

La religión cuáquera con sus mujeres apagadas y su misa modesta, sus banqueros devotos, hace su aparición en Rusia paralelamente a la religión oficial y a los banqueros judíos.

La religión de Tolstoi es un debate, una respuesta no definitiva a los problemas reales. Se oculta tras la religión como si quisiera protegerse de una explosión cubriéndose el rostro con un brazo; un gesto inútil, sí, pero quien está ahogándose trata de asirse hasta a una brizna de paja.

“Siento cierto júbilo al pensar en lo mucho que he sufrido, en lo mucho que he trabajado, ya que, en lo más profundo de mi alma sé que ese trabajo y esos sufrimientos son lo mejor que hago en este mundo. Tal actividad debe tener su recompensa, si no el redescubrimiento de la fe por lo menos la consciencia de que el trabajo es ya en sí una recompensa. En cuanto a la teoría de la beatitud que desciende sobre el hombre en el Club Inglés o en el Consejo de Administración, siempre me ha parecido no sólo estúpida sino hasta inmoral.

Es en su novela donde Tolstoi busca la solución; todos sus tormentos están allí presentes y por esa



León Tolstoi en el parque Iasnaia Poliana, 1903

razón describe la muerte de sus hijos en la misma carta donde explica la novela.

La fe es un fracaso: "Con los imperativos de mi espíritu y las respuestas que da la religión cristiana, yo me encuentro en una situación semejante a dos manos que quisieran estrecharse pero que no lo logran por que sus dedos se oponen."

Eso se parece al ademán inseguro del hombre que ha perdido temporalmente el control de sus movimientos, o a la mano que trata de asir un objeto situado detrás de un vidrio.

Al proseguir la novela, Tolstoi rechaza sus primeras soluciones y se lanza a buscar las causas de la infelicidad y la culpa. Por eso fatalmente Vronski debe intentar suicidarse, ya que su sistema moral y el de su medio social son rechazados. En una carta a Strajov del 23 de abril de 1876, Tolstoi evoca el camino recorrido:

"El capítulo que muestra cómo Vronski ha aceptado su situación después de la entrevista con el marido fue escrito hace ya algún tiempo. He comenzado a corregirlo, y, de manera del todo ines-

perada pero inevitable, Vronski ha intentado suicidarse. Ahora me doy cuenta de que esa muerte era orgánicamente necesaria para la continuación de la novela."

En las primeras variantes de la novela, Vronski, que aún no llevaba ese nombre, era amigo de Levin. Vronski y Levin encarnan dos intentos para encontrar una solución a la vida de su época. Ambos, en última instancia, dadas sus normas de conducta llegarán a un intento de suicidio y a acariciar la idea de la muerte.

Sin embargo, será Anna quien perezca bajo las ruedas de un tren.

Tolstoi buscará un camino para salir de ese mundo, como el ciego que palpa el muro con las manos en busca de un camino.

Se comprende la razón de las interrupciones en la publicación de la novela; no sólo son pausas en el trabajo, sino también búsquedas de soluciones nuevas a los dilemas que algunas veces asfixian al autor. En esos momentos el corazón de la novela deja de latir.

Las interrupciones en la aparición de ciertos capítulos corresponde a una acumulación de soluciones, a una combinación de engranajes; la novela, sumergida en las corrientes contradictorias de su tiempo, sufría los golpes de esas contradicciones, de los diversos temas comprendidos en sus breves capítulos.

Comenzaron a circular rumores sobre el final del libro. Alejandrina Tolstoia preguntó si era cierto que Anna moriría bajo las ruedas de una locomotora... Ese final le parecía trivial.

El autor ha comenzado su novela con el firme propósito de precisar no tanto los hechos como las relaciones de los protagonistas y el sentido profundo de los acontecimientos.

Tolstoi calcula el peso de los héroes y su precio verdadero.

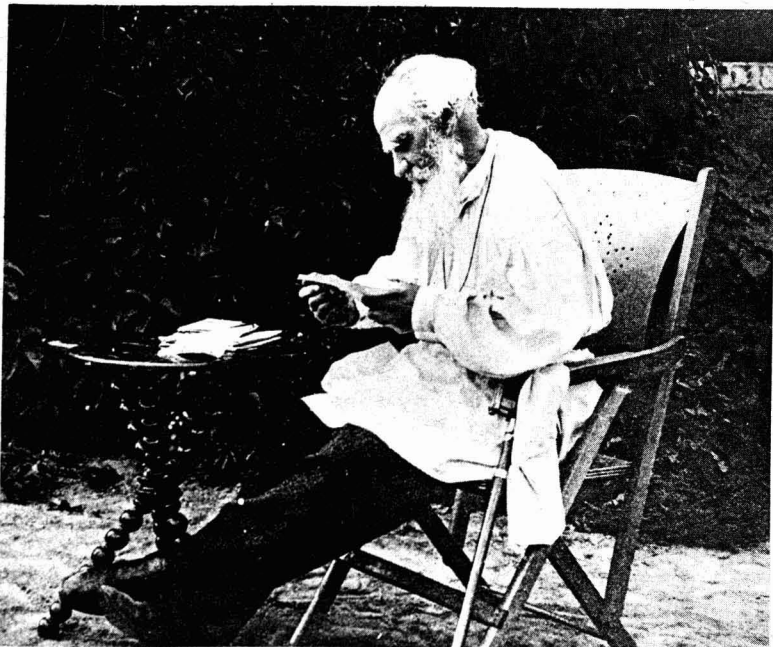
Anna Karenina ha dado un paso falso en la vida y por eso debe sucumbir, al menos eso es lo que ha afirmado desde el principio.

Esa mujer admirable, que hubiera podido ser el orgullo de su época, muere por haber amado y también por no haber encontrado a un hombre digno de su sacrificio. Esta es la interpretación que se desprende del final.

Vronski es nombrado ayuda de cámara de un príncipe extranjero, lleno de salud y de fuerza, que respira bienestar. Y Vronski, al cual el amor ha transformado, se pregunta si será posible que él llegue a parecerse a ese imbécil trozo de carne.

Vronski no es un trozo de carne pero en su amor hay algo de la obsecación del toro que tanto divertía a Saltykov Schedrin. Los ecos de esa risa llegaron hasta Tolstoi. Los miembros de su familia dieron los nombres de Anna y Vronski a la vaca blanca y al toro negro que tenían en el establo de Iasnaia Poliana.

León Tolstoi leyendo cartas que llegaron con el correo de la mañana. Mechërskoie, provincia de Moscú. 1910



Pero eso no es sino una respuesta a las bromas del exterior.

El autor ha dotado a Anna, igual que a Levin, con su propia percepción de la vida. Eso se manifiesta con total evidencia en la escena donde Anna se dirige a la muerte.

Ella no es amada, por lo tanto ha perdido el hilo de los acontecimientos.

Anna ha amado, pero no ha podido prescindir de lo que ella llama el mundo, ya que Vronski no puede vivir sin ese mundo. A fin de poder conservar al hombre que ama, Anna debe tener su asiento en un palco de la ópera y Vronski debe ocupar a su lado el lugar que le corresponde en el mundo. Ahí se anida la venganza.

Si Anna hubiera abandonado el teatro, se habría salvado; tampoco León Tolstoi puede abandonar su lugar en Iasnaia Poliana, donde vive cautivo de su familia, de su bienestar material y de su fama.

Tolstoi casi oculta esa felicidad de Anna que parece contradecir la novela. Y, sin embargo, quisiera contarle a Vronski las escenas cómicas que ve

cuando se encamina a su muerte; lo que significa que antes ella acostumbraba hablar con él de esas cosas; lo que significa también que ella sabía ver lo que podía enseguida relatarle a su amado.

Anna se estremecía ante el recuerdo de lo que llamaba amor entre ella y Karenin.

¿Es Anna Karenina sólo desdichada?

Tolstoi describe su amor como una enfermedad y al mismo tiempo se esfuerza en acercarse a ella. Es su hija adoptiva y, ante la tumba de sus hijos, implora compasión por Anna.

Anna Karenina es un ser superior a todos los demás por el hecho de amar verdaderamente. Tolstoi quisiera condenarla, pero no lo logra.

Podría creerse que su amor por Vronski no contiene sino desgracias e infamia:

“Se sentía tan criminal y culpable que no le quedaba sino humillarse y pedir perdón; pero como no tenía a nadie en el mundo aparte de él, era a él a quien dirigía su plegaria de perdón. Al mirarlo experimentaba un sentimiento físico de su propia humillación y no podría hablar de otra cosa... Su vergüenza ante su desnudez espiritual la oprimía y no podía dejar de transmitir a él esa vergüenza.”

Sin embargo eso es amor. Oigamos a Anna:

“—¿Infeliz yo?— dijo acercándosele y mirándolo a los ojos con la sonrisa hechizada del amor—. Soy como un hambriento a quien dan de comer; es posible que tenga frío, que su ropa esté desgarrada y que eso la avergüence, pero de cualquier manera no es infeliz... ¿Soy yo desdichada? No, he aquí mi felicidad...”

—La venganza es mía, y he de demostrarlo— dice, Tolstoi, y mira hacia el cielo; pero para él el cielo está vacío.

Levin no es un prototipo. No es Tolstoi, ya que en todo caso sería un Tolstoi sin su poder de análisis y sin su genio. Pero Levin está dotado de una visión que surge del amor. El ve el mundo deslumbrante de la pista de patinar en que se desliza Kitty, ve la belleza del trabajo campesino, ve la belleza del invierno a la hora en que Kitty le dice que lo ama.

Aquello en lo que Tolstoi fracasó con Sofía Behrs, Levin lo logra. También Tolstoi trazó las iniciales para que su amada las leyerá, para que sus pensamientos coincidieran, pero ella fue incapaz de descifrarlas.

De manera que tuvo que enviarle una carta firmada en la que él mismo descifró el juego de iniciales.

En la novela, Kitty tiene la comprensión que da el amor, y Tolstoi le concede a Levin la visión de la felicidad, visión sólo accesible a los poetas, a Pushkin, a Tyutchev y a Fet.

Levin contempla el invierno con ojos de poeta.

Siente que la vida es bella sólo cuando trabaja o caza, o en los momentos de éxtasis amoroso.

“Y lo que vio en ese momento jamás lo volverá a ver. Lo conmovió especialmente la imagen de unos

León Tolstoi después de haber tomado un baño en el río de Iasnaia Poliana, 1905





niños que se dirigían a la escuela y los pichones grises que descendían desde el techo y los panecillos espolvoreados de harina que una mano invisible ponía a enfriar en el friso de la ventana. Esos panecillos, esos pichones y esos niños eran algo irreal. Todo sucedía simultáneamente; un niño corrió tras un pichón y al mismo tiempo volvió su rostro sonriente hacia Levin. El pichón agitó sus alas y revoloteó en el aire, brillando al sol entre el reluciente polvo de nieve, y desde la ventana se desprendió el delicioso aroma de pan recién cocido. Todo el conjunto fue tan verdaderamente hermoso que Levin quiso llorar y reír de alegría." Y Levin tendría que pagar ese éxtasis con una cruel desilusión.

Anna pagó la visión de su felicidad con un sentimiento de desolación. El propio Tolstoi conocerá a su vez la inspiración amarga de la negación al escribir *Resurrección*, es decir cuando verá al mundo tal como es, un lugar abyecto, y cuando conocerá la esperanza de poder vivir de manera diferente.

Los personajes de *Anna Karenina* están divididos en dos grupos, los que ven al mundo y los que no lo ven. Levin percibe la auténtica realidad del mundo cuando está enamorado.

Anna se dirige hacia la muerte, y el mundo que ve está como desnudo, con todas las conexiones habituales perdidas, y ella lo maldice.

Karenin jamás podrá ver el mundo; su bondad es ciega. Sólo la desgracia lo arranca por breves minutos a su vida artificial.

"Alexei Alexandrovich había pasado la vida entera en las esferas administrativas que sólo tienen acceso a los reflejos de la vida. Y cada vez que entraba en contacto con la vida real algo en él se replegaba. Por el momento sus sentimientos eran semejantes a los de la persona que cruzara con toda tranquilidad un puente tendido sobre el abismo y de pronto advirtiera que el puente se ha roto y que el abismo se presenta ante él. Ese abismo sería la vida misma; y el puente, la existencia artificial que había vivido Alexei Alexandrovich Karenin.

El puente se ha derrumbado y Karenin pierde su seguridad y empieza a confundir las palabras. En vez de decir "sufrido demasiado", dice "comido demasiado". Por un momento Anna cree en su dolor.

Mucho antes de escribir la última variante, Tolstoi había pensado ya en ese lapsus linguae. Tal vez allí se encontraba el germen del verdadero Karenin, el hombre que hubiera podido ser en otras circunstancias.

"Durante un instante, y siempre con el mismo rostro triste, contempló al niño, pero repentinamente una sonrisa que le restiró la piel de la frente y hasta el cuero cabelludo, y un momento después había salido en silencio de la habitación."

La sonrisa de Karenin pareció abolir una especie de obstáculo. Pero ese obstáculo volverá a aparecer pronto. En su trabajo, en sus relaciones con el mundo, Karenin es un cadáver.

En realidad Karenin no ama a Anna, posiblemente nunca ha llegado a verla, como tampoco a su hijo. En vez de seres humanos vivos, él ha concebido personajes imaginarios y ha hablado con su hijo como podría hacerlo con un niño inexistente. De la misma manera para él no existe una Rusia real. Es el burócrata nato.

Tolstoi describe de esta manera su trabajo:

"En ese momento, Alexei Alexandrovich tenía la intención de exigir la designación de un nuevo Comité para investigar las causas deplorables de las minorías nacionales desde el punto de vista a) político, b) administrativo, c) económico, d) etnográfico, e) material, f) religioso; en tercer lugar obligar al Ministerio hostil a presentar un informe, y en cuarto, obligar a ese mismo Ministerio a que explicara por qué había actuado, cómo se podría desprender de sus despachos números 17015 y 18308, proporcionados al Comité en cuestión los días 5 de diciembre de 1863 y 7 de junio de 1864, de manera radicalmente opuesta al espíritu de la ley fundamental y orgánica, es decir del artículo 18 y de la enmienda al artículo 36. Un color vivificante tiñó las mejillas de Alexei Alexandrovich mientras repasaba mentalmente los puntos esenciales de su ofensiva."

A juzgar por las fechas, esta nota sobre las minorías nacionales que preparaba Karenin para atacar al Ministerio hostil se refería al inicuo robo de las tierras bachkirias. Las cifras y fechas de sus oficios le servían para ocultar las estepas y a sus habitantes. Karenin es un muerto que transmite la muerte.

El enemigo total para Tolstoi lo encarnan los burócratas, los banqueros y la pequeña burguesía. Profesa al alto funcionario Karenin un odio casi igual al que le inspira Bolgarinov, el amo de las finanzas. Desprecia a Stiva Oblonski por haberse levantado a saludar a Bolgarinov. Y el frenesí sin alma de Karenin en la reunión de la comisión del 2 de julio es igual a la rabia fría con que trata a su mujer.

Karenin, "con su voz chillona, infantil y despectiva" no es un hombre, y aunque celoso, se dirige a su mujer en términos administrativos.

"Sería conveniente que no me vuelva a encontrar con ese hombre aquí y que usted se comporte de tal manera que ni el mundo ni los sirvientes puedan tener la menor sospecha... que no lo vea usted más... En compensación gozará usted de los privilegios de una esposa honrada sin tener que cumplir los deberes maritales."

Tyutchev escribió sobre Anna:

¡Oh, si las alas de esa alma viviente
que vuela sobre la multitud
hubiesen podido salvarla de la violenta
y empecinada torpeza de los hombres!